



Traducción

Ocho lecciones de la guerra de Ucrania

Project Syndicate

15 de junio de 2022

Joseph S. Nye, Jr.¹

Aunque es demasiado pronto para adivinar cuándo terminará la guerra de agresión de Rusia, no es demasiado pronto para comenzar a aprender del conflicto. Los acontecimientos en Ucrania ya nos han obligado a cuestionar algunas de nuestras suposiciones y volver a familiarizarnos con verdades más antiguas.

CAMBRIDGE – Cuando el presidente ruso, Vladimir Putin, ordenó la invasión de Ucrania el 24 de febrero, imaginó una rápida toma de Kyiv y un cambio de gobierno similar a las intervenciones soviéticas en Budapest en 1956 y Praga en 1968. Pero no fue así. La guerra sigue en su apogeo y nadie sabe cuándo ni cómo terminará.

Mientras que algunos observadores han instado a un pronto alto el fuego, otros han enfatizado la importancia de castigar la agresión rusa. Sin embargo, en última instancia, el resultado estará determinado por los hechos sobre el terreno. Dado que es demasiado pronto para adivinar incluso cuándo terminará la guerra, algunas conclusiones son obviamente prematuras. Por ejemplo, los argumentos de que la era de la guerra de tanques ha terminado han sido refutados ya que la batalla se ha trasladado de los suburbios del norte de Kyiv a las llanuras orientales de Donbas.

Pero incluso en esta etapa inicial, hay al menos ocho lecciones, algunas viejas, otras nuevas, que el mundo está aprendiendo (o volviendo a aprender) de la guerra en Ucrania.

Primero, la disuasión nuclear funciona, pero depende de intereses relativos más que de capacidades. Occidente ha sido disuadido, pero solo hasta cierto punto. Las amenazas de Putin han impedido que los gobiernos occidentales envíen tropas (aunque no equipos) a Ucrania. Este resultado no refleja ninguna capacidad nuclear rusa superior; más bien, refleja la brecha entre la definición de Putin de Ucrania como un interés nacional vital y la definición occidental de Ucrania como un interés importante pero menos vital.

En segundo lugar, la interdependencia económica no impide la guerra. Si bien esta lección solía ser ampliamente reconocida, particularmente después de que estalló la Primera Guerra Mundial entre los principales socios comerciales del mundo, los políticos alemanes, como el ex canciller Gerhard Schröder, la ignoraron. Su gobierno aumentó las importaciones y la dependencia de Alemania del petróleo y el gas rusos, tal vez con la esperanza de que romper los lazos comerciales fuera demasiado costoso para ambas partes. Pero si bien la interdependencia económica puede aumentar los costos de la guerra, claramente no la previene.

¹ Joseph S. Nye, Jr. es profesor en la Universidad de Harvard y autor de *Do Morals Matter? Presidents and Foreign Policy from FDR to Trump* (Oxford University Press, 2020).



En tercer lugar, la interdependencia económica desigual puede ser utilizada como arma por la parte menos dependiente, pero cuando lo que está en juego es simétrico, hay poco poder en la interdependencia. Rusia depende de los ingresos de sus exportaciones de energía para financiar su guerra, pero Europa depende demasiado de la energía rusa para cortarla por completo. La interdependencia energética es aproximadamente simétrica. (Por otro lado, en el mundo de las finanzas, Rusia es más vulnerable a las sanciones occidentales, que pueden dañar más con el tiempo).

En cuarto lugar, si bien las sanciones pueden aumentar los costos para los agresores, no determinan los resultados a corto plazo. El director de la CIA, William Burns (ex embajador de EE. UU. en Rusia), supuestamente se reunió con Putin en noviembre pasado y le advirtió, en vano, que una invasión desencadenaría sanciones. Putin puede haber dudado de que Occidente pudiera mantener la unidad en cuanto a las sanciones. (Por otro lado, el presidente chino, Xi Jinping, solo ha ofrecido un apoyo limitado a Putin a pesar de haber proclamado una amistad “sin límites” con Rusia, tal vez debido a sus preocupaciones de que China se enrede en las sanciones secundarias de EE. UU.).

Quinto, la guerra de información marca la diferencia. Como señaló John Arquilla de RAND hace dos décadas, los resultados de la guerra moderna dependen no solo de qué ejército gane, sino también de “cuya historia gane”. La cuidadosa divulgación de información de inteligencia por parte de Estados Unidos sobre los planes militares de Rusia demostró ser bastante efectiva para “desacreditar previamente” las narrativas de Putin en Europa, y contribuyó en gran medida a la solidaridad occidental cuando la invasión ocurrió como estaba previsto.

Sexto, tanto el poder duro como el blando son importantes. Si bien la coerción triunfa sobre la persuasión a corto plazo, el poder blando puede marcar la diferencia con el tiempo. El poder inteligente es la capacidad de combinar poder duro y blando para que se refuercen en lugar de contradecirse. Putin no pudo hacer eso. La brutalidad de Rusia en Ucrania creó tal repulsión que Alemania decidió finalmente suspender el gasoducto Nord Stream 2, un resultado que la presión estadounidense durante varios años no había logrado. Por el contrario, el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky, un ex actor, usó sus habilidades dramáticas perfeccionadas profesionalmente para presentar un retrato atractivo de su país, asegurándose no solo la simpatía sino también el equipo militar que es esencial para el poder duro.

Séptimo, la capacidad cibernética no es una panacea. Rusia había utilizado armas cibernéticas para intervenir en la red eléctrica de Ucrania desde al menos 2015, y muchos analistas predijeron un bombardeo cibernético contra la infraestructura y el gobierno del país al comienzo de la invasión. Sin embargo, aunque se ha informado que ha habido muchos ataques cibernéticos durante la guerra, ninguno ha determinado resultados más amplios. Cuando la red satelital de Viasat fue pirateada, Zelensky continuó comunicándose con el público mundial a través de los numerosos satélites pequeños proporcionados por Starlink.

Además, con capacitación y experiencia, las defensas cibernéticas de Ucrania han mejorado. Una vez que comenzó la guerra, las armas cinéticas proporcionaron mayor oportunidad, precisión y evaluación de daños para los comandantes que las armas cibernéticas. Con las armas cibernéticas,



no siempre se sabe si un ataque tuvo éxito o se corrigió. Pero con los explosivos, puede ver el impacto y evaluar el daño más fácilmente.

Finalmente, la lección más importante es también una de las más antiguas: la guerra es impredecible. Como escribió Shakespeare hace más de cuatro siglos, es peligroso para un líder "gritar '¡Caos!' y dejar escapar a los perros de la guerra". La promesa de una guerra corta es peligrosamente seductora. En agosto de 1914, los líderes europeos esperaban que las tropas "estuvieran en casa para Navidad". En cambio, desencadenaron cuatro años de guerra y cuatro de esos líderes perdieron sus tronos. Inmediatamente después de la invasión estadounidense de Irak en 2003, muchos en Washington predijeron un juego de niños ("Misión cumplida" decía la pancarta del buque de guerra en mayo), pero el esfuerzo se atascó durante años.

Ahora es Putin quien ha dejado escapar a los perros de la guerra. Todavía pueden volverse contra él.